

Reseña

Reseña de "Antropología de la soledad. Teorías y etnografías contemporáneas"

Mariano, L., Rivero, B. y Conde, D. (Eds.) (2023). *Antropología de la soledad. Teorías y etnografías contemporáneas*. Valencia: Tirant Humanidades.

455 páginas

ISBN: 9788419376589

ÓSCAR BARRIO FORMOSO¹

 0000-0003-2568-9054

Universidad Complutense de Madrid, España

perifèria

revistes.uab.cat/periferia



Diciembre 2023

Para citar esta reseña:

Barrio, O. (2023). Reseña de "Antropología de la soledad. Teorías y etnografías contemporáneas". *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 28(2), 251-260, <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.936>

Resumen

La soledad es una emoción con cada vez más peso en las sociedades contemporáneas. Se ha convertido, de hecho, en un tema recurrente tanto de reflexión como de intervención. No obstante, la antropología hasta ahora ha tenido un papel superficial en su análisis. En este contexto se enmarca el libro editado por Mariano, Rivero y Conde, *Antropología de la soledad. Teorías y etnografías contemporáneas*. En él se busca avanzar en el entendimiento de la soledad desde los parámetros de la antropología. El presente texto traza un análisis del mismo y, al calor de este, plantea la soledad como un afecto ambivalente relacionado con los procesos de individuación.

Palabras clave: Soledad; Afectos; Emociones; Antropología; Individuación.

¹ Óscar Barrio Formoso – obarrio@ucm.es



Abstract: *Review of "Antropología de la soledad. Teorías y etnografías contemporáneas"*

Loneliness is an emotion that is increasingly prevalent in contemporary societies. In fact, it has become a recurring topic for both reflection and intervention. However, anthropology has so far played a superficial role in its analysis. In this context is situated the book edited by Mariano, Rivero, and Conde, *Antropología de la soledad. Teorías y etnografías contemporáneas*. It aims to advance our understanding of loneliness from the perspective of anthropology. This text provides an analysis of the book and, considering it, posits loneliness as an ambivalent affect linked to processes of individuation.

Keywords: Loneliness; Affects; Emotions; Anthropology; Individuation.

Por una antropología de la soledad

Hace ya tres años, *Transcultural Psychiatry*, en un número especial editado por Chikako Ozawa-de Silva y Michelle Parsons (2020), recuperaba la soledad como objeto de estudio para la antropología y los estudios culturales. Aquel número tuvo una amplia repercusión. La soledad, como fenómeno social cada vez más en boga tanto en lo referido a la investigación como en lo relativo a la intervención, había sido monopolizada hasta el momento por la biología evolutiva y la psicología cognitiva, que en su poder disciplinar habían ascendido ésta a Pandemia del Siglo XXI, registrándola en los estrechos márgenes de lo biomédico y la ideología psi. De esta forma, se abría para las antropologías un nuevo espacio de actuación que, sin embargo, ya había sido explorado por algunos autores clásicos de la disciplina, como Margaret Mead (1980), en textos sorprendentemente olvidados incluso por las obras que pretenden realizar una antropología de la soledad desde una mirada genealógica.

En un movimiento pretendidamente similar que sigue la propuesta exploratoria realizada por Ozawa-de Silva y Parsons, surge hace unos meses, y como fruto del *IX Encuentro Ibérico de Antropología*, el libro *Antropología de la soledad. Teorías y etnografías contemporáneas*, publicado por Tirant Humanidades bajo la edición de Lorenzo Mariano Juárez, Borja Rivero Jiménez y David Conde Caballero que coordinan un compendio de artículos cuyo interés común trata de ser la soledad y que firman

nombres destacados de la antropología ibérica. De esta forma, se recogen 22 capítulos, de corte etnográfico o más meramente reflexivos, escritos tanto en castellano como en portugués, estructurados a lo largo de seis grandes bloques, acierto de los editores, que buscan recoger lo diverso y complejo de la experiencia de la soledad a través del diálogo con los saberes antropológicos y sus áreas de interés: (I) *soledad, sentidos y experiencias*; (II) *soledad como pérdida*; (III) *soledad acompañada*; (IV) *topografías de la soledad*; (V) *soledad como espacio de apertura*; y (VI) *soledad y trabajo de campo*. Se trata, pues, de un texto que aquellos que estudiamos la soledad desde los parámetros de lo sociocultural echábamos en falta y que, sin embargo, deja un sabor agrisado con propuestas realmente sugerentes que iluminan caminos que transitar y algunas otras que, más allá de su corrección teórica e interés antropológico, dicen poco acerca de las soledades contemporáneas hacia las que apunta el texto general.

Más allá de la normalidad de un texto con tan numerosas aportaciones, esto último ha de ser revisado con cautela, pues, trascendiendo el comentario al texto que nos ocupa, permite dar ciertas pistas, en una especie de meta-antropología, sobre la construcción sociocultural de la soledad en nuestros contextos. La soledad, según los últimos estudios publicados relativos al Estado Español, afecta a un 13,4% de la población (Casal Rodríguez et.al., 2023, p.11) con repercusiones diversas en un *continuum* malestar-bienestar lleno de pliegues y tensiones. Pero, sobre todo, lo que nos dicen los datos estadísticos sobre percepción (SoledadES, 2022) es que la soledad es un fenómeno de relevancia y especial preocupación para la población española: un problema social. Fruto de ello las instituciones públicas y las agencias del tercer sector, a rebufo de un pronunciamiento internacional, han comenzado a invertir considerables cantidades de recursos, tanto monetarios y materiales como personales, en la investigación e intervención sobre la soledad. Buen ejemplo de ello es la reciente creación de *SoledadES. Observatorio Estatal de la Soledad No Deseada*, a manos de la *Fundación Once* y con la colaboración de una larga lista de empresas privadas, instituciones públicas y entidades del tercer sector. De esta forma, la soledad, sobre todo la soledad llamada no deseada, se ha convertido, en especial en su apelación a la salud tanto física como mental, en un potente movilizador de aquello que Fassin (2010) llama bioglegitimidad, en el marco de sus aportaciones sobre economía moral, y que tiende constantes puentes con la economía productiva y el

poder político. Por decirlo con una expresión seca, clara y directa: la soledad vende (monetaria, editorial y argumentalmente) y, a la vez, legítima como necesaria y vigente cualquier reflexión que use dicha noción abriendo espacios de privilegio cognitivo que no tendría sin la misma.

Solo desde este marco se pueden entender los numerosos intentos, desde distintos ámbitos, de apropiarse de la noción de soledad para tratar objetos de estudio diversos y lejanos a la soledad misma. En este movimiento se podrían encuadrar algunos de los capítulos compilados por Mariano, Rivero y Conde en los que la soledad es solo la excusa para tratar diferentes temas. Capítulos que, a pesar de su ya mencionada corrección e incluso interés en aportaciones a campos diversos de la antropología, solo abordan la soledad de forma nominal y periférica, sin ofrecer nada realmente novedoso a la comprensión sociocultural de este fenómeno tan particular. Frente a ello, se debe tratar de realizar una construcción del objeto de estudio más cuidadosa, pues corre el riesgo de ampliarse tanto que acabe perdiendo su especificidad epistémica. Por el contrario, solo preservando cierta particularidad y concreción en el uso del concepto de soledad, y rechazando su abuso, la antropología podrá posicionarse y avanzar como disciplina en un debate complejo que requiere de una definición y desarrollo conceptual alternativo a la propuesta hegemónica de los saberes biomédicos y las ciencias psi, que no renuncie al holismo y la complejidad, pero tampoco a la validez epistémica.

A ello, no obstante, contribuyen muchos otros de los textos recopilados en *Antropología de la Soledad. Teorías y etnografías contemporáneas*. En ellos sí se puede adivinar el avance decidido hacia un desarrollo propio y realmente interesante de la antropología en el campo de los estudios sobre soledad. Son a estas aportaciones a las que habremos de dedicar nuestra lectura.

Probablemente, la primera de las aportaciones relevantes del texto sea la invitación a entender la soledad como una "experiencia relacional y social" (Mariano *et al.*, 2023, p.15) vinculada, inevitablemente, y parafraseando a Bound Alberti (2022), a "los procesos de individualización del self iniciados en el Siglo XVIII, junto a los cambios sociales y culturales vinculados con el capitalismo y el secularismo" (Mariano *et al.*, 2023, p.13). A pesar de que este vínculo no se desarrolla en profundidad en el texto, jugar con ambas ideas simultáneamente, conjugarlas, nos permite establecer un espacio desde el que entender la soledad que va más allá de los

planteamientos filosóficos existenciales para los que la soledad es una condición ontológica y universal, pero también de los argumentos generalizados cognitivos, evolutivos y, muchas veces, sociológicos que dibujan la soledad como resultado de un mero sentido de déficit relacional (cuantitativo o cualitativo). La soledad, si desarrollamos la sugerida vinculación entre ambas ideas, no sería ninguna de estas cuestiones, tampoco podría ser calificada como una cuestión meramente social, ni meramente individual. Por el contrario, sería el punto de contacto, siguiendo a Ahmed (2015), entre ambos polos de la ecuación establecida por la modernidad capitalista, patriarcal y colonial: "un proceso relacional que relaciona sujeto y vivencia con relaciones o prácticas sociales, contexto ritual, simbolismo o lugares sociales", como bien dice Mariano (2023, p.55) en su propuesta de conceptualización más allá de la noción de sentimiento. Este, ni más ni menos, debe ser el planteamiento original del que emerja una antropología de la soledad: una soledad del yo en tanto que nosotros, la soledad de un yo relacional y relacionado. Por tanto, una soledad procesual y situada. Ahora bien, si este es un planteamiento de interés iniciático, es aún tarea pendiente establecer y vislumbrar los términos y mediaciones dónde, probablemente, se juegue la producción misma de la soledad de esta forma entendida.

Partiendo de esta idea, la soledad se dibuja, efectivamente, como un afecto con establecidos "contornos históricos, políticos, económicos y socioculturales" (Mariano, 2023, p.54). Desde aquí, la labor de una antropología de la soledad se diversifica y trasciende la definición de la soledad y el examen de sus condiciones de posibilidad para abrazar, como dice otro de los capítulos, "un esfuerzo por pensar cómo la soledad es vivida y representada en cada contexto, prestando atención a la variabilidad de sectores de la población, y desde una mirada interseccional que atienda a las distintas experiencias y expectativas marcadas por diferencias de origen, clase y género." (Del Marmol, 2023, p.273). Desarrollar un concepto situado de soledad que sea capaz de reflexionar sobre esa misma situacionalidad y de explorar los sentidos fenomenológicos asociados a la misma puede ser uno de los principales aportes que una antropología de la soledad deba realizar. La situacionalidad, de esta forma, abre la puerta, y esta es otra de las principales virtudes del texto de Mariano, Rivero y Conde, a enunciar la diversidad de experiencias y sentidos que la soledad puede tomar. Así, frente a una concepción monolítica y universalista de la soledad, la antropología invita a una soledad

declinada, constituida en sí misma por una diversidad de usos y sentidos, que comprenda la complejidad y contradicción del mundo social del que surge.

Con este último aporte se relaciona otro de los aciertos de *Antropología de la soledad. Teorías y etnografías contemporáneas*, el reconocimiento de la ambivalencia de la soledad, su imposibilidad de ser reducida a dicotomías estáticas vacuas. Esto es algo que realizan correctamente Ruiz-Ballesteros y Cantero (2023, p. 387) en el estudio comparativo de la vivencia de las soledades en distintas geografías: "Para un antropólogo que estudiara ambas [solitud y soledad], una y otra tienen sombras y luces y presentan fronteras difusas. No son "soledades" fácilmente separables [...] se trata de un fenómeno, por tanto, siempre ambivalente, pleno de alumbramientos y abismos". Así es. El acercamiento cualitativo y fenomenológico que la antropología está realizando en torno a la soledad muestra que, si bien esta es por momentos una experiencia dolorosa, de desamparo y sufrimiento, no es menos, en otros momentos, una vivencia gozosa sentida como crecimiento personal y posibilidad de distanciamiento de un mundo muchas veces asfixiante.

Por ello, el análisis sobre la soledad en el Camino de Santiago realizado por Nieves Herrero (2023) quizás sea uno de los momentos más brillantes del libro. En él la autora rompe con la soledad monolítica, y también con la soledad no deseada, para anclar el afecto a las condiciones contradictorias de existencia -mercantilizadas- en la modernidad capitalista. Mediante un diálogo con algunas de las categorías de Illouz y al enmarcar la soledad como estrategia de "reflexividad acerca del yo, característica de la construcción de la identidad y la subjetividad moderna" (Herrero, 2023, p.329), esta surge como un momento necesario en la continua elaboración y reconstrucción identitaria a la que está sujeto el individuo en la Modernidad caracterizada por el capitalismo tardío, lo que, a su vez, vendría a ser sentido como un requisito imprescindible en la capacidad de encuentro con el otro. De esta forma, se evade una lectura moralizante de la soledad, pecado constante en la literatura sobre la misma, logrando trascender dicotomías superficiales y poco rigurosas para dibujarla implícitamente como una práctica agencial en los estrechos límites de un mundo dado, con las ambivalencias y tensiones que ello implica. Esta idea la culmina Frigolé (2023) en su seguimiento de las lógicas que se encuentran tras la creación de bienes singulares al traer a la discusión la necesaria noción de individuación, es decir la producción semióticomaterial del individuo, variable, como bien sabe la antropología,

en base a numerosos factores relativos a la organización sociocultural.

El itinerario de lectura, selectivo, interpretativo y profundamente personal, que se plantea en esta reseña al calor del texto de Mariano, Rivero y Conde (soledad como afecto social y relacional, situado, con claros márgenes estructurales y culturales, ambivalente y relacionado con los procesos de individuación), de esta forma, plantea un viraje en la noción hegemónica de soledad, que ya no puede ser una percepción de la densidad relacional tendente a la patologización, sino la expresión de un proceso situado socioculturalmente de individuación en la modernidad capitalista que, precisamente por estar sujeta a esta condición, es esencialmente contradictorio. Es aquí donde, definitivamente, debe residir un entendimiento antropológico de la soledad que ha de ser necesariamente denso, no solo en el sentido geertziano, sino también en su significante ético, tal y como lo entienden Monasterio y Ortega (2021) siguiendo a Bernard Williams, es decir político: que disponga a la acción.

A pesar de que esta sea probablemente la principal aportación del libro, al menos en términos corales, es necesario reconocer igualmente algunas propuestas relevantes algo más periféricas. Es el caso de la tendencia a adoptar una perspectiva no definida por el antropocentrismo. El capítulo escrito por Tomé (2023) en el que se desarrolla la relación entre perros y humanos en un contexto urbano es claro a este respecto. Incluir las relaciones interespecie en la gramática de la soledad es de extrema importancia a la hora de avanzar hacia un entendimiento más certero de las causas productivas de la misma y, sobre todo, de posibles soluciones cuando esta es un afecto doloroso. En la misma línea, el texto plantea la relevancia, en su semantización afectiva, de las dimensiones tanto territoriales, en el hacer de Del Marmol (2023) al examinar las experiencias de soledad en el contexto del Pirineo Catalán, como objetuales, que examina Rivero (2023) al estudiar el hogar en la Extremadura rural. Todos ellos son aspectos que solo la antropología ha tenido en cuenta en su acercamiento a la soledad y que, como ya demostraron Pike y Crocker (2020), tienen un enorme alcance transcultural a la hora de tratar el fenómeno que tenemos entre manos.

Por último, cabe mencionar una ausencia relevante en *Antropología de la soledad. Teorías y etnografías contemporáneas* que quizás se corresponda con la principal dificultad que enfrentamos los antropólogos al hacer frente a la soledad: la cuestión metodológica. Como bien se deja entrever en el capítulo de Gutiérrez (2023) sobre

las dimensiones del silencio, en diálogo implícito con el clásico texto de Fromm-Reichmann (1959), el mutismo es la principal característica de un fenómeno que solo en los intersticios de la ausencia textual comienza, paradójicamente, a enunciarse. A esto habría que sumarle la impotencia de una observación de no se sabe muy bien el qué. En este marco, la soledad pone en jaque la etnografía en su concepción clásica. No obstante, como se viene viendo en este texto, la antropología como disciplina tiene mucho que decir en torno a la soledad. Superar la tensión metodológica a la que está sujeta necesariamente una antropología de la soledad puede ser el paso definitivo para que nuestra disciplina logre definitivamente asentarse en la discusión pública sobre esta cuestión. Para ello ha de avanzar en una experimentación metodológica que manteniendo la pregunta central que pone en juego la etnografía se atreva a superar los límites formales de la misma hasta ser capaz de aprehender el silencio y la ausencia. Por supuesto, también necesitamos textos y reflexiones que nos permitan avanzar en este sentido.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bound Alberti, F. (2022). *Una biografía de la soledad*. Madrid: Alianza.
- Casal, B.; Rivera, B. & Rodríguez-Míguez, E. (2023). *El coste de la soledad no deseada en España*. Madrid: Observatorio Estatal de la Soledad No Deseada (SoledadES).
- Del Marmol, C. (2023). Habitando el olvido: de abandonos, desconexiones y soledades en el Pirineo Catalán. En L. Mariano, B. Rivero & D. Conde. (eds.), *Antropología de la soledad. Teorías y etnografías contemporáneas* (pp. 259-275). Valencia: Tirant Humanidades.
- Fassin, D. (2010): El irresistible ascenso del derecho a la vida. Razón humanitaria y justicia social. *Revista de antropología social*, 19, 191-204.
- Frigolé, J. (2023). "Seguir un camino propio": desplazamiento y creación de bienes singulares. En L. Mariano, B. Rivero & D. Conde. (eds.), *Antropología de la*

- soledad. *Teorías y etnografías contemporáneas* (pp. 365-383). Valencia: Tirant Humanidades.
- Fromm-Reichmann, F. (1959). Loneliness. *Psychiatry*, 22(1), 1-15.
<https://doi.org/10.1080/00332747.1959.11023153>
- Gutiérrez, M. (2023). Silencios de ayer (y soledades de siempre). En L. Mariano, B. Rivero & D. Conde. (eds.), *Antropología de la soledad. Teorías y etnografías contemporáneas* (pp. 29-47). Valencia: Tirant Humanidades.
- Herrero, N. (2023). La soledad en el Camino de Santiago. En L. Mariano, B. Rivero & D. Conde. (eds.), *Antropología de la soledad. Teorías y etnografías contemporáneas* (pp. 329-345). Valencia: Tirant Humanidades.
- Mariano, L. (2023). Más allá del sentimiento. Pistas para una antropología de la soledad. En L. Mariano, B. Rivero & D. Conde. (eds.), *Antropología de la soledad. Teorías y etnografías contemporáneas* (pp. 49-66). Valencia: Tirant Humanidades.
- Mariano, L., Rivero, B. & Conde, D. (2023). Cultura en ausencia del otro. Hacia una antropología de la soledad. En L. Mariano, B. Rivero & D. Conde. (eds.), *Antropología de la soledad. Teorías y etnografías contemporáneas* (pp. 11-25). Valencia: Tirant Humanidades.
- Mead, M. (1980). Loneliness, autonomy and interdependence in cultural context. En J. Hartog, J.R. Audy & Y.A. Cohen. (eds), *The anatomy of loneliness*. (pp. 394-405). Nueva York: International Universities Press.
- Monasterio, A. & Ortega, R. (2021). Fundamentos epistémicos y éticos del concepto de soledad. En M. Moscoso y T. Ausín (eds.), *Soledades. Una cartografía para nuestro tiempo* (pp. 25-42). Madrid: Plaza y Valdés.
- Ozawa de-Silva, C. y Parsons, M. (2020). Toward an anthropology of loneliness. *Transcultural Psychiatry*, 57(5), 613-622.
<https://doi.org/10.1177/1363461520961627>
- Pike, I.L. & Crocker, R.M. (2020). "My own corner of loneliness:" Social isolation and place among Mexican immigrants in Arizona and Turkana pastoralists of Kenya. *Transcultural Psychiatry*, 57(5), 661-672.
<https://doi.org/10.1177/1363461520938286>

- Rivero, B. (2023). Etnografías del hogar. Soledad en la Extremadura rural. En L. Mariano, B. Rivero & D. Conde. (eds.), *Antropología de la soledad. Teorías y etnografías contemporáneas* (pp. 123-138). Valencia: Tirant Humanidades.
- Ruiz-Ballester, E. & Cantero, P.A. (2023). Soledad buscada y soledad impuesta. Experiencias de soledad en Galápagos, Sierra Morena y Los Andes. En L. Mariano, B. Rivero & D. Conde. (eds.), *Antropología de la soledad. Teorías y etnografías contemporáneas* (pp. 387-404). Valencia: Tirant Humanidades.
- SoledadES. Observatorio Estatal de la Soledad No Deseada. (2022). *Informe de Percepción Social de la Soledad No Deseada*. Extraído de: https://www.soledades.es/sites/default/files/contenidos/Informe_percepcion_social_soledad_v2.pdf
- Tomé, P. (2023). Un perro lo cambia todo. Apuntes etnográficos sobre cuidado mutuo entre humanos y perros urbanos. En L. Mariano, B. Rivero & D. Conde. (eds.), *Antropología de la soledad. Teorías y etnografías contemporáneas* (pp. 183-201). Valencia: Tirant Humanidades.